

Segundo premio categoría Investigación

Culturas juveniles: ¿un problema o una posibilidad para la escuela?

Por: **Adriana Corredor Ortiz**
 Colegio Altamira Sur Oriental

Qué dificultad tan grande es dar un espacio para la reflexión y el diálogo a la diversidad juvenil, “extrañamente” en una sociedad de avanzada, abierta y democrática. De hecho, pareciera que, hoy por hoy, los hechos más abrumadores, escandalosos, extravagantes, vandálicos, superficiales y negativos, fueran causados por ciertos grupos de muchachos o jovencitas, de determinados estratos socio económicos, y con ciertas tendencias que son criticadas de forma irreflexiva, por supuesto, por quienes impulsan fenómenos de consumo cultural masivo y moralidad extrema, mientras que se oprime, explota, invisibiliza y estigmatiza la conciencia social, política, cultural e histórica de muchos jóvenes y jovencitas, que viven en nuestras ciudades del tercer mundo y se convierten en blancos de la violencia y la criminalización. ¡Qué paradoja!

Este tipo de situaciones que se viven en la jungla urbana, no están por fuera de la escuela, pero en muchas ocasiones se invisibilizan por diversas circunstancias: desconocimiento, miedo, intolerancia, resentimiento, reserva, odio, prejuicio. Por ello, muchos jóvenes y chicas de Altamira Sur Oriental, han luchado a lo largo de siete años por mantener un espacio que les permita dialogar y debatir sobre problemáticas juveniles pertinentes con su situación social y su relación con la realidad mundial, a través de diversos lenguajes: la música, la danza, el mural, la fotografía y las tecnologías de la comunicación, desde una perspectiva pedagógica crítica anti-racismo, anti-sexismo y anti-especismo, tendencias que hunden sus raíces en los grandes aportes del pensamiento social y humano, con fuerte enfoque colectivo, igualitario, y en constante búsqueda de la justicia social, y de la dignidad humana, que no han olvidado millones de jóvenes en el mundo, que defienden ideales importantes y se movilizan en acción y reflexión ante la carrera armamentista, el consumismo, el imperialismo, la explotación infantil y juvenil, el maltrato, la pobreza, la destrucción del planeta y todas las formas de opresión y discriminación.

Tras varios años de implementación de una propuesta investigativa, en donde los estudiantes proponen tópicos generadores que interrogan su realidad social, el proyecto ha brindado a nuestra comunidad educativa un plan de estudios

completo, que ha sido de gran impacto en todas las asignaturas del área de sociales, ética, religión y filosofía, así como una posibilidad a futuro para algunos espacios de áreas como humanidades, educación artística e incluso ciencias naturales; claro está, en constante dialogo y retroalimentación.

En el año 2004, los jóvenes iniciaron este trabajo con una pregunta: ¿Quiénes somos y cómo nos vemos y sentimos? Esta pregunta generó un proceso de indagación y abrió paso al primer foro juvenil, que se complementó con

una amplia investigación sobre estereotipos en la escuela, lo que explica la primera denominación del proyecto “*Estereotipos y tribus urbanas en Altamira Sur Oriental, una lectura juvenil de la multiculturalidad en la escuela*”, y la tendencia constante a decirle no a cualquier tipo de marginalización y discriminación.

Para el año siguiente el trabajo se concentró en las peleas y conflictos que se dan en la escuela por las diversas tendencias musicales, que llevan consigo determinadas expresiones culturales e ideológicas, y los problemas entre generaciones, dando lugar al foro 2005 “*Tendencias que marcan el hilo musical en*

Altamira Sur Oriental”, un espacio para profundizar en la posibilidad de hacer reflexión sobre diversas formas de vivir y comprender la música, explorando su historia y su mensaje, a través de una lectura juvenil.

El proyecto Culturas Juveniles ha logrado en algunos contextos romper con las visiones románticas y satanizadas de las culturas urbanas, y crear el espacio anual del foro juvenil, donde hay un encuentro cultural institucional, donde chicos y chicas de diferentes edades debaten problemas de su interés, elaboran y exhiben murales, trabajan en fotografía, juegos de roles, se hace reflexión y diálogo crítico, en donde se presenta material didáctico creado por los estudiantes o por el docente, en donde se puede disfrutar de un concierto con variadas tendencias musicales y se reúnen los jóvenes como unidad, pero, ante todo, no se olvida que no hay neutralidad cuando se habla de estos problemas, y que muchas cosas interesantes, creadoras y transformadoras, salen de ambientes conflictivos, pues aquí los conflictos juveniles son una posibilidad para aprender.

